

**UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE**



Sobarzo Morales Mario
La civilidad neoliberal como biopolítica
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen V N°15.
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje
Universidad Central de Chile.
Santiago, Chile. Diciembre 2008

La civilidad¹ neoliberal como biopolítica²

MARIO SOBARZO MORALES

¹ **Civilidad.** (Del lat. *civilitas*, -ātis). **1.** f. Sociabilidad, urbanidad. **2.** f. desus. Miseria, mezquindad, grosería. Fuente 22ª edición de Diccionario de RAE. Consultado en línea 29/11/07, 1:56.

² Este texto fue presentado en el **Primer Coloquio de Biopolítica** organizado por Arcis el año 2007 en la mesa **Ciudad y Control de Flujos**, que estuvo integrada por Carlos Ossa, José Solís y Marco Valencia, y contó con la moderación de Pía Figueroa.

¿Cree usted que hay vida fuera del Centro Comercial?

- a) Rudimentaria e infrahumana.
- b) La ciencia no ha podido establecerlo con seguridad.
- c) Sí, pero afortunadamente nuestros misiles están acabando con ella.
- d) Cuando compro no me hago preguntas.

Santiago Alba Rico

La arquitectura y el urbanismo modernos tienen como una de sus características centrales el estar configuradas por procesos racionales cuya principal característica es la **determinación de los flujos al interior de las ciudades**. Este carácter tuvo que ver con aquello que Marx llamó economía política. O sea, el modo de definir la ciudad estaba ligado a su función productiva. Frente a criterios como la defensa respecto a enemigos exteriores (ciudad medieval amurallada), o la expresión de criterios de selección de castas (ciudad cortesana), la ciudad industrial quedó definida por la optimización del complejo productivo, lo que tuvo resultados catastróficos en un principio, en términos sociales y económicos. Pero, esta forma de ciudad tuvo sus primeras transformaciones a partir de los teóricos de la Escuela de Chicago, que intentaron asignarle valor material y funcional a los antiguos barrios populares, buscando revertir el proceso de pauperización y guettización de ellos³.

Los logros de la arquitectura modernista estuvieron asociados al desarrollo del keynesianismo económico, lo que implicó un cambio en las formas de interés por parte del Estado. Esto llevó a que las políticas de intervención pasaran desde meros mecanismos de control sanitario a proyectos de inversión para la integración y mejoramiento social de los sectores populares. Sin embargo, es en esta oleada de transformación y humanización de los proyectos urbanos, que se configura uno de los rasgos que serán más notables en la producción de la ciudad y las formas del habitar cívico, lo que Foucault llama la gubernamentalidad capitalista, es decir, el nacimiento de mecanismos de seguridad que operan para controlar los funcionamientos de los micropoderes y permitir que el Estado asuma la posición predominante en los modos de racionalidad legitimados socialmente. En su seminario del año 1978 llamado *Seguridad, Territorio, Población*, él señala que a partir del siglo XVIII (toma como ejemplo a Nantes) la ciudad empieza a definirse de acuerdo a 4 funciones principales: la higiénica; la de garantizar su comercio interior; la coordinación del comercio exterior a través de las calles que conectan con las afueras, salvaguardando la función aduanera; y la de seguridad, protegiéndola de los indeseables del campo⁴. El rasgo de apertura es lo que necesita un mecanismo ligado al cálculo de probabilidades para garantizar la seguridad, esto implica la conversión de los sujetos en población:

Me refiero a una multiplicidad de individuos que están y sólo existen profunda, esencial, biológicamente ligados a la materialidad dentro de la cual existen. A través de ese medio se intentará alcanzar el punto donde, justamente, una serie de acontecimientos producidos por esos individuos, poblaciones y grupos interfiere con acontecimientos de tipo casi natural que suceden a su alrededor. Foucault (2006): 42.

³ Para revisar sus propuestas en forma sucinta, véase: Llano, J. y Valencia, M. *Breve Genealogía de los Discursos Urbanísticos. Tradición y crisis del pensamiento sobre la ciudad moderna*. En Revista Diseño Urbano y Paisaje (DU&P), año 1, nº 3, 2004. <http://www.ucentral.cl/dup/004.pdf> . Consultado en línea 29/11/07, 2:00.

⁴ Para el desarrollo de esta idea: Foucault (2006): 37.

Foucault considera en este curso que el proceso de conversión de los sujetos en población está ligado al ejercicio efectivo de la soberanía, esto es a la capacidad del nuevo Estado de definir las regulaciones “naturales” que conllevan los flujos y movimientos aleatorios. Es por ello que la policía en su origen tiene funciones de inmediatez, es el golpe de Estado permanente, en que el soberano impone su voluntad sobre los cuerpos y los discursos, estableciendo regulaciones naturalizadas, que permiten ordenar y anticipar los conflictos y rebeliones.

Así las cosas, el origen del concepto de biopolítica está en directa relación con el tema de la ciudad y el desarrollo del capitalismo mercantil. Sin embargo, Foucault se da cuenta que las transformaciones del capitalismo bajo el influjo de las nuevas teorías económicas (neoliberalismo recién en ciernes) está alterando el concepto mismo de la biopolítica y sus modos de operación. Me parece que es este el punto fundamental que tiene que considerar una discusión sobre los modos de operación biopolítica en la ciudad actual.

Fenómenos como la refeudalización de la ciudad contemporánea (con la creación de potenciales peligros extendidos hasta los adolescentes) y los mecanismos de aseguramiento otorgados por servicios privados, los controles médicos de la conducta (como las campañas antitabaco, de prevención del SIDA, etc.), los cambios en el transporte público, la reutilización de los paños urbanos, la definición de las ciudades en términos de Patrimonio⁵, etc. están en directa relación a esta nueva funcionalidad que adquiere la biopolítica en el estado neoliberal.

La exposición que sigue intentará delimitar 3 aspectos que son característicos de estos nuevos modos de operación: En primer lugar, ¿qué significa hablar de un estado neoliberal, si muchas de las antiguas funciones del Estado han sido privatizadas? En 2º, ¿qué formas de control policiales han debido desarrollarse para que el Estado neoliberal esté en condiciones de controlar unos flujos que adquieren carácter de desterritorializados y globales? Y, finalmente, ¿qué formas de resistencia configura este sistema de administración y qué se puede esperar de ellas?

Zizek ha señalado que el capitalismo, a diferencia del socialismo, no partió por un manifiesto inaugural, sino que 1º se desplegó prácticamente, y luego se desarrolló alrededor de él una serie de reflexiones, que cuajaron en estudios y panegíricos. La última fase de este desarrollo capitalista, la más lograda hasta hoy, es el neoliberalismo: la tendencia a una desregulación de todos los componentes sociales en su función puramente económica. El neoliberalismo desde su origen se caracterizó por el pragmatismo moral centrado en la figura del individuo desvinculado, junto con la tendencia a la integración de los mercados y los sistemas de comunicación propios de las élites. Son estas características las que lo hicieron tan atractivo de implementar en Chile. Nuestras élites son (y han sido en casi todas las épocas de nuestra historia) extremadamente librecambistas y antiestatistas en temas económicos⁶. Sin embargo, este (supuesto) factor progresista se conjuga con un conservadurismo moral sustentado en una religiosidad que intenta reeditar los vínculos sociales orgánicos que operaban en la Edad Media europea. Es esto lo que vuelve tan interesante el modo en que se implementaron las políticas neoliberales en Chile, y también, permiten entender su “éxito”. Como lo señala Marco Valencia:

En Chile, en una década, 1974-1984, los neoliberales consiguieron llevar a la práctica uno de sus postulados fundamentales: la reducción de las

⁵ Existen dos versiones de este artículo en dos versiones. Esta es la más antigua. La 2ª se dedica a analizar los cambios “sufridos” por Valparaíso desde su conversión en patrimonio de la Humanidad, y se llama *Gubernamentalidad Patrimonial*. En la actualidad se encuentra en proceso de publicación en DU&P.

⁶ Quizá en este punto sería importante detenerse en las nuevas formas de cooptación usada por los grupos de poder en la actualidad, pero el asunto es tan complejo que alcanza para un ensayo completo.

principales funciones socioeconómicas del Estado. Sin embargo, esta retirada del rol regulador de la economía, no significa la desaparición del estado en el campo económico, sino un cambio de función. Si bien, se recortan las lógicas de regulación sobre la libertad de circulación de los capitales, por otro lado, las empresas transnacionales y los grupos monopólicos locales recibieron cuantiosos subsidios del Estado. Ello, mientras se reducían violentamente las protecciones universales heredadas del keynesianismo. Además, los neoliberales mantuvieron y reforzaron todas las facultades políticas represivas para asegurar el éxito del modelo. Valencia (2007): 14.

Foucault va decir que para que este sistema funcione es necesario rastrear su fórmula de legitimidad en el pastoreo como modo de gobierno. Éste se define por 4 aspectos: que se ejerce sobre una multiplicidad en movimiento, que es benévolo, que su ejercicio es un modo constante caracterizado como celo infinito (preocupación permanente), y por último, que es un poder que individualiza⁷.

Fue Max Weber (2001) quién señaló el vínculo profundo que existe entre la regulación moral y el buen funcionamiento necesario para el desarrollo del capitalismo. Según él, para que un sistema económico esté en plenas condiciones de operar y extenderse, no basta con atender a sus determinaciones materiales, sino que son fundamentales el modo en que se sustenta ideológicamente. En el caso de la transición de un sistema como el medieval al moderno económico, esto implicó que la ideología religiosa cambiara y se readaptara al nuevo concepto de riqueza, ligada al capital especulativo, y eso suponía la separación Estado-Iglesia, y más aún, la internalización de la norma sagrada. El neoliberalismo en Chile, como última forma del capitalismo, se ha hecho cargo de esto en la figura del Opus Dei. Es interesante en este sentido señalar que, si bien, los gobiernos de la Concertación no han estado ligados a esta congregación, sí fueron permeados a un nivel operativo por este rasgo pastoral que ha definido las nuevas estrategias de intervención biopolítica desarrolladas los últimos 17 años.

Sin embargo, hay dos problemas que me interesa pensar en este contexto: en primer lugar, ¿qué Estado se configura para perseguir este fin? Y en 2º, ¿qué tipo de subjetividades son las que despliegan los dispositivos de gubernamentalidad utilizados por el neoliberalismo en Chile?

Bajo los ideólogemas de la modernización y la competitividad en los mercados internacionales, los últimos 30 años de la historia de Chile han estado caracterizados por una política tendiente a disminuir las esferas de regulación directa que posee el Estado. Esto no ha significado que los controles desaparezcan, sino que han sido entregados a los puros intereses económicos, lo que en el contexto de un mercado oligopólico implica que el poder se concentra en menos de una decena de grupos de interés, que manejan casi todas las aristas del capital, y que poseen intereses cruzados e interrelacionados.

En el caso de Santiago, es característico respecto a la explosión del mercado inmobiliario, lo que ha significado la desaparición de formas de vida ligadas a sistemas urbanos que se encuentran en proceso de extinción (barrios, pequeños almacenes, plazas y parques, etc.), para dar paso a nuevas articulaciones: malls, supercarreteras privadas, licitación de los nuevos barrios, etc.

⁷ Para este análisis véase Foucault (2006): 154 - 156.

En cada uno de estos sistemas se reproduce una forma de gubernamentalidad definida por la primacía del capital financiero (sistema de hipotecas y créditos), lo que implica la internalización y práctica de sistemas de vida caracterizados por la desvinculación comunitaria, la desconfianza y el temor a la alteridad social, la fetichización del éxito amoral (e incluso su estandarización en sistemas de selección laboral), la privatización de las funciones policiales, la pérdida de identidad colectiva e individual (la tendencia al anonimato), por nombrar sólo algunas características.

Todos estos factores son imposibles de separar de una institucionalidad política que tiene los mismos fundamentos: sobrevaloración del derecho de propiedad, exclusión política de lo popular, mecanismos de participación y funcionamiento legal con un fundamento autoritario (presidencialismo exacerbado, inexistencia de plebiscito, sistema binominal, etc.).

El sistema neoliberal reemplaza la lógica de los deseos y su búsqueda de realización para satisfacer nuestras necesidades, por un sistema basado en el consumo como satisfacción ligada a una subjetividad megalomaniaca, que reproduce las crisis del capital. Lo principal de ella es la anticipación del deseo, su producción externa al sujeto. A esto descrito converge el diseño, la publicidad y la tecnología, que atraviesan todos los rasgos de la sociedad de consumo.

El comercio mercantil y la asignación de valor monetario son el último paso (y el primero también) de la subjetivación del sistema de los objetos. La pretensión original es liberarnos de su seducción (Baudrillard en *El Otro por Sí Mismo*) a través del dominio. Controlar las relaciones que ellos establecen con nosotros mediante el uso de la fuerza para establecer nosotros los términos de esa relación. Basta sólo con mirar a dos niños negociando por unas barajitas para observar en los ojos de ellos ese extraño influjo que los hace caer en una espiral de deseo (da lo mismo el objeto, una lámina o una bolita son iguales en su afán de posesión). Este proceso nace como intento subjetivador: es el mismo sujeto el que pone el valor al objeto deseado. Pero, hay un punto en el cual la cuerda se rompe. El hilo que permitía traer al objeto ante la mirada del sujeto se nutre de su propio deseo, que es el que lo tensa, y, al mismo tiempo, lo rompe.

Doble proceso: salida del deseo subjetivo para conseguir traerle lo que quiere, pero, al mismo tiempo, liberación, independencia de ese deseo que se vuelve autónomo, y soberano sobre la voluntad del sujeto. Es el reemplazo de la asignación de valor monetario lo que permite que funcione como sustituto simbólico del objeto mismo. La subjetividad moderna, construida sobre la autonomía moral, la libertad política, la racionalidad como fundamento y mecanismo de cercioramiento, la adultez como objetivo pedagógico y el cosmopolitismo como rasgo identitario, da paso a una subjetividad cuyo objeto es la posesión del prestigio simbólico otorgado por el consumo. La hipoteca del tiempo futuro para alcanzar reconocimiento entre los iguales. Margaret Mead en *Sexo y Temperamento* describe a la tribu de los Mundugumor, quienes eran caníbales, y tenían una moral basada en la admiración a los más despiadados, a los más poderosos. Nuestro sistema actual se sostiene en dicho rasgo como factor central del prestigio. Un estado ausente, sin políticas sociales, sin proyectos de desarrollo propio, que le entrega todas estas funciones a grupos privados, sólo puede operar si es lo suficientemente consistente para expresar su utilidad al servicio de esta forma de subjetividad: ¿qué otra cosa, sino eso, es el acuerdo educacional contra la percepción de la mayoría, de que el lucro es malo? ¿Qué otra cosa, sino eso, es el Transantiago articulado en torno a los malls como nodos centrales de redistribución de población periférica? ¿O, su resultado de pauperización de los centros de comercio popular? ¿Quiénes son los grandes beneficiarios detrás de la quiebra de estos barrios comerciales pobres (Franklin, San Diego, Patronato y el sector donde se encuentra el persa Bío

Bío)? ¿Parece razonable seguir creyendo que el Transantiago es un error?

Nuestra forma de gubernamentalidad estuvo y ha estado ligada al temor endógeno: en la dictadura ese lugar lo ocupó la represión extendida que ejercieron los aparatos del Estado. Durante los 2 primeros gobiernos de la Concertación esa función la cumplió el temor al quiebre democrático y al terrorismo desestabilizante. En los últimos 2 gobiernos los aparatos ideológicos del Estado (medios privados que son parte de este Estado en las sombras, que es el corpus empresarial) han sobregenerado discursos en torno a la figura de la delincuencia y la inseguridad. En esto, nuestros capitalistas no han sido muy distintos de los neoconservadores norteamericanos. Como lo señaló Zizek después del atentado a las Torres Gemelas, ha surgido una nueva figura biopolítica: el alien, aquel con quién es imposible toda forma de conciliación, de diálogo, pues en su identidad viene íncrita la destrucción de occidente y sus formas de vida, que a esta altura ya no son discernibles de la privatización neoliberal.

Así las cosas, el Transantiago aparece como una gran operación de intervención gubernamental, que no afecta en nada los niveles de gobernabilidad, sino más bien los realza: 1º) Miedo a quedarse varado en la ciudad ominosa. 2º) Organización de los flujos disminuyendo significativamente la decisión personal sobre la administración del tiempo libre. 3º) Evidenciación simbólica de los alien en los guettos de clase alta (y, más aún, control de sus desplazamientos hacia ellos). 4º) Limitación de la autonomía en el manejo de las escasas finanzas de los más pobres, por medio de una tarjeta administrada por los principales grupos financieros. 5º) Aislamiento de las zonas periféricas. 6º) Higienización de las vías de acceso a los centros del capital: menor cantidad de buses, lo que redundó en el mejor desplazamiento de los vehículos particulares. 7º) Segmentación radical de la sociedad gracias a la transformación del transporte: cesura definitiva entre clases medias y populares (aumento significativo de la venta de autos en el año 2007, luego de Transantiago); entre santiaguinos y gente de regiones; entre plebe urbana y rural. 8º) Creación de un síntoma que desplaza la preocupación del motivo de la desigualdad a sus modos de expresarse: cosismo despolitizado. 9º) Ingentes cantidades de dinero traspasados a los privados directamente de las arcas estatales, y legitimados en la figura del beneficio a los más pobres (subsidios constantes al sistema).

Es este último rasgo lo que configura el modo ideológico específico de la gubernamentalidad neoliberal chilena: la identificación de los intereses empresariales con los del resto de la sociedad. Una generación de subjetividad construida sobre la figura de la burguesía: el mesocratismo ideológico, es decir la creencia en que el esfuerzo personal se premia con el éxito en la integración social. Es notable en este sentido que el 70% de los encuestados se considere a sí mismo de clase media, en circunstancias que la mayoría no tiene acceso a estándares mínimos de subsistencia⁸ o de integración cultural⁹. La propaganda y el miedo han sido los verdaderos cementos de nuestra sociedad.

Por otra parte, junto con la transformación del Estado hacia la optimización de los mecanismos de ingeniería social, se ha desarrollado un mecanismo solidario que impide los procesos de crítica y autoconciencia de los procesos de control y alienación. El concepto que define este rasgo es la generación de un tipo de intelectual orgánico (en el sentido gramsciano), pero que no adscribe a un partido, sino a una sensación: el nihilismo. Entiendo por dicho concepto lo expuesto por Santiago Alba Rico:

⁸ En una serie de espaciales sacados por la Tercera durante 2006 se señalaba que los habitantes de las zonas más pobres de Santiago viven en promedio 10 años menos, que los que lo hacen en barrios burgueses.

⁹ El principal escollo del actual sistema educacional es la selección y el lucro, como lo señalan hasta el mismo Banco Mundial y la OCDE. Véanse las 2 últimas editoriales de OPECH.

Si el capitalismo es nihilista, la única forma de afirmar valores es combatir el capitalismo. Porque el capitalismo no disuelve tanto los valores cuanto las condiciones mismas en las que cualquier cosa sólida, cualquier consistencia, pueda surgir y sostenerse; porque erosiona radicalmente todas las diferencias sobre las que se levanta la cultura, cualquier clase de cultura: la diferencia comer/usar/mirar, la diferencia entre guerra y paz, la diferencia entre culpables e inocentes, la diferencia -sobre todo- entre producción y destrucción.¹⁰

La capacidad del neoliberalismo está justamente en educar a los nuevos cuadros intelectuales en la despolitización como forma de la política ideal a nuestra sociedad. Enfatizar el pragmatismo y confiar en las reformas como mecanismos de resolución a los problemas de la sociedad. Creer en la casualidad como resultado de las decisiones económicas empresariales, y fundamentalmente reproducir el discurso de la derrota de toda forma de pensamiento y praxis distinta a la del capitalismo.

Nuestros colegios exitosos son el primer eslabón de una cadena que termina en el investigador de una ONG (o consultora) reproduciendo la melancolía nihilista, el duelo por el deseo que ha muerto para permitir que la satisfacción del consumo triunfe. Pero, el consumo es a los deseos naturales, lo que la pornografía a la sexualidad, o la conversación coloquial al chateo, un sucedáneo que satisface, pero que no otorga alegría¹¹. En palabras de Spinoza, no permite que las afecciones y las pasiones se realicen, sino sólo la metástasis de ellas, su sobreexistencia y disfrute en el placer perverso psicoanalítico. Es este doble potencial del nihilismo lo que lo vuelve tan exitoso: gozo perverso y melancolía por una subjetivación sin sujeción.

Estas características son las que han permeado la relación ideológica con el Transantiago y, en último término, con la desaparición de la ciudad desarrollista modernista, en que el hombre nuevo iba a emerger en una sociedad reconciliada en torno al desarrollo de sus fuerzas productivas.

La explosión inmobiliaria, la guettización, la precarización de las viviendas sociales, el miedo de los integrados, el aumento de la violencia inmanente a los modos de relación social, la segmentación y modos de existencia nueva de las periferias, etc. son sólo el resultado de procesos que siguen siendo hoy como ayer resultado de las políticas económicas y su modo de configuración especular, en la superestructura. Pero, ¿existen alternativas a este estado de cosas?

Toda forma gubernamental configura su modo de resistencia. En nuestro caso se está rearticulando una nueva sociedad civil que desconfía de los modos formales de organización (los partidos), de las prácticas tradicionales de hacer política, de los discursos legitimatorios ideológicos. Esta nueva sociedad civil se está rearticulando en contra de los sistemas de seguridad implementados estos últimos años, pero aún no sale de ser un en-sí. ¿Qué factores pueden hacer el paso de un en-sí a un para-sí? ¿Qué papel juega el pensamiento en el logro de ello?

Un coloquio de biopolítica no es un espacio para discutir sobre el tema como algo meramente académico, sino para ayudar a que la autoconciencia de los excluidos se encuentre y se

¹⁰ Entrevista a Santiago Alba Rico en *Rebelión.org*.

<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=58080> (Visitado el 3/11/07, a las 14:55 horas)

¹¹ Desarrollé este punto en *Los Inefables Límites Cívicos*, que está en proceso de edición en un libro recopilatorio del **Seminario Culturas Urbanas en Santiago** que CEAUP de Universidad Central desarrollara en Enero de 2008.

formule en términos de resistencia en todas sus formas, justamente porque las contradicciones no son resabios de un problema distinto, sino sólo el síntoma de la desigualdad que supone el salario y sus formas de vinculación social. Politizar esto es comenzar a superar el nihilismo que nuestro sistema requiere para funcionar.

BIBLIOGRAFÍA

Foucault, Michel (2006). *Seguridad, Territorio, Población*. Argentina: Fondo de Cultura Económico.

Baudrillard, Jean (1997). *El Otro por Sí Mismo*. España: Anagrama.

Mead, Margaret (1997). *Sexo y Temperamento*. España: Altaya.

Valencia, Marco (2007). *Revolución neoliberal y crisis del Estado Planificador. El desmontaje de la planeación urbana en Chile. 1975-1985*. Revista DU&P nº 12.

Weber, Max (2001). *Historia Económica General*. México: Fondo de Cultura Económica.